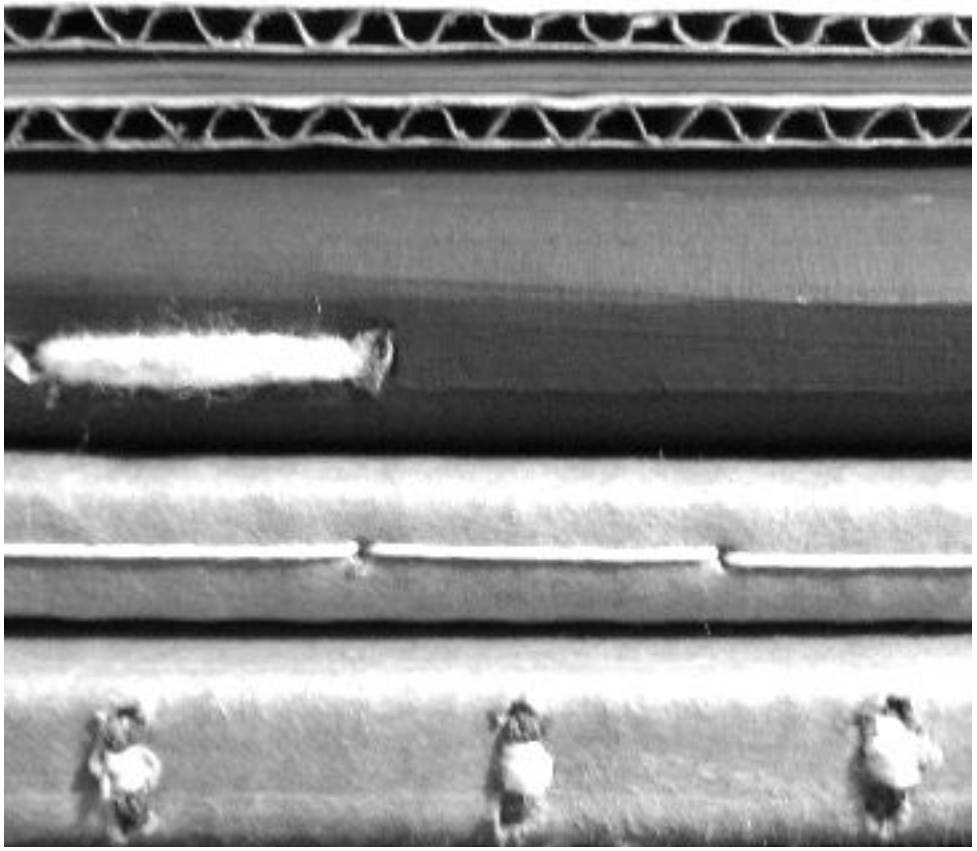


Cómo Aprender a Cartonear

Sobre la cooperación y la creación de Libros Cartoneros en Santiago de Chile

Juan Durán
Eduardo González

Nota sobre el texto:

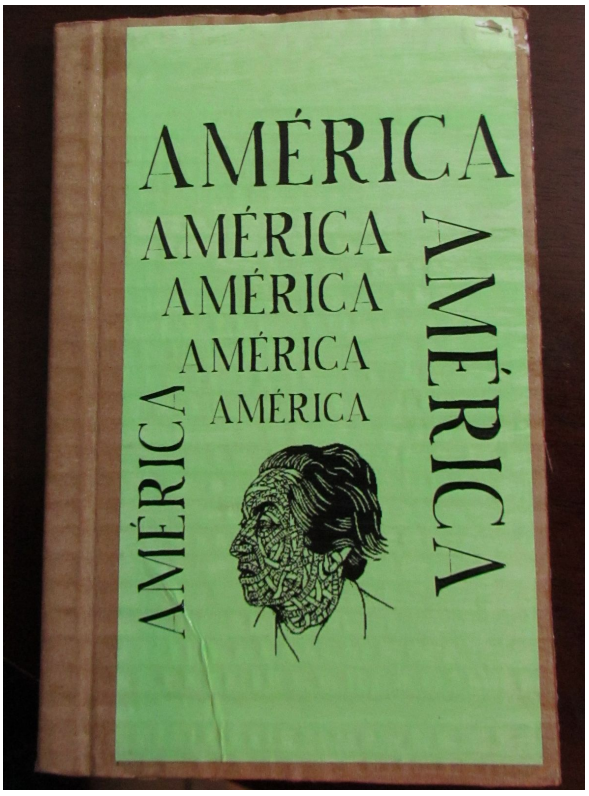
Para la realización de este documento se modificó la identidad de ambos etnógrafos, fusionada en un solo narrador. A nuestros informantes y lectores pedimos disculpas si esto implica modificar partes de la historia, pero consideramos importante esta decisión para producir un conocimiento sobre el movimiento cartonero más cercano y fácil de leer, que refleje de forma clara el proceso de aprendizaje que vivimos. A quienes nos brindaron su tiempo, palabras y paciencia. Gracias.

Juan Durán
Eduardo González

El libro cartonero

Cada año en la inmensa capital se realiza la Feria Internacional del Libro de Santiago (FILSA), espacio donde se juntan diferentes editoriales y exponen sus productos para la venta. Esta se realiza todos los años en una antigua estación de trenes, que ahora cumple la función de centro de eventos. Miles de personas entran a ver las muchas mesas y puestos de las grandes editoriales para (con algo de suerte y dinero extra) poder llevarse a casa el libro faltante de la colección o alguna novedad. Las mesas para las editoriales más pequeñas estaban dispuestas al fondo del espacio, en mesas más pequeñas. Habían revistas, libros de autores inéditos y con diseños visiblemente menos trabajados que aquellas de la entrada, esas que mueven miles de copias y best-sellers. Poco antes de ir a la feria del libro, una amiga me comenta sobre el anti-filsa y me invita a conocerlo. Decido hacerle caso aunque con algunas dudas. ¿por que un anti-filsa? ¿que voy a encontrar en este lugar? Ya con mis nuevos libros bajo el brazo, salgo de las grandes puertas de metal y vidrio que decoran la fachada del histórico centro de eventos en Cal y Canto. Luego de caminar un par de cuadras, ya a las afueras de una pequeña librería se encontraban mesas con fanzines[1], comics, libros de poesía y entre medio de todo ese papel unas portadas bastante particulares. Estas eran de colores sólidos acabado en cola fría, sobre esto un stencil de Roque Dalton, otro de Gabriela Mistral entre otros autores que decoraban los respectivos volúmenes de estos libros. Así y todo lo que más llamó mi atención fue el material de la tapa de estos libros. Estaban hechos de cartón, ese de color café, corrugado y utilizado en cajas de embalaje. El color de la pintura contrastaba con el ondulado típico que se da en un cartón cuando es visto de lado. Luego de leer los libros estos perdieron su novedad por un tiempo y quedaron en los estantes de mi librero, hasta que uno fue regalado y el otro desempolvado ante la posibilidad de hacer una investigación etnográfica sobre estos libros.

[1] Revistas creadas a fin de difundir a bajo costo, asociadas generalmente con la autogestión. Su nombre deriva de fan (fanático) y magazine (revista).



Ejemplar de Isidora Cartonera (fotografía propia)

Un vistazo al cartón

Para establecer un campo definido de estudio debería entonces conocer cómo este se ha ido construyendo a lo largo del tiempo, solo así podría construir un objeto de estudio claro. Hasta ahora disponía sólo del libro como un objeto hecho de papeles y cartón, pero ignoraba la historia detrás de estos. Con algo de astucia y con ayuda de internet logré encontrarme con la historia del movimiento cartonero, la cual con mayor o menor detalle, relataba su origen en el medio urbano de Latinoamérica. Este relato sería constantemente repetido por diferentes personas a las que entrevisté, y cuya opinión parecía relevante para mi al momento de conocer más sobre las cartoneras.

Eloisa Cartonera es la primera editorial cartonera del mundo, la cual nace en Argentina durante la crisis económica del 2003. En este contexto de necesidad económica, los poetas Washington Cucurto y Javier Barilaro comenzaron a comprar cartón a los diversos cartoneros[2] de Buenos Aires a un precio mucho mayor que el de mercado, con el fin de ayudarlos a enfrentar de mejor manera la crisis. Siempre se describe con particular énfasis la falta de empleos y el difícil acceso a materiales para la publicación de libros. Cucurto y Barilaro comenzaron a encuadernar en el cartón diversos escritos que posteriormente vendían en ferias. En base a esto Eloisa Cartonera fue creciendo y ganando terreno con el libro

[2] En el texto he de referirme por cartonero o cartonera a quienes trabajan para mantener en funcionamiento las editoriales cartoneras o quienes hacen libros cartoneros. Sin embargo cartonero también refiere a recolectores de cartón que venden lo que encuentran en las calles, por lo general a muy bajos precios en el mercado.

cartonero como principal herramienta el cual promovió como una forma de publicar mucho más accesible a los autores y lectores, además de consecuente con la situación país en la que se encontraban.

Luego de poco más de una década, muchas editoriales cartoneras se abstienen de comprar el cartón a los recolectores o cartoneros, es más, hay quienes entre bromas me aconsejan buscar temprano cartones en las calles, "así evitamos peleas con los recolectores de cartón". Por ende se podría inferir en un primer minuto que al presentarse la figura enaltecida de Eloísa Cartonera como la original y responsable en sus modos de actuar, sólo podría hacer ver a las otras cartoneras, que no se acogen a los parámetros de Eloisa, como una degeneración del proyecto de la cartonera original. Esta idea no tendría mucho sentido por la connotación negativa que traería a muchas editoriales cartoneras, por lo tanto es necesario destacar el aspecto positivo que estas buscan extraer del relato fundacional, este relato que se manifiesta como unificador y generador de una primera identidad en las editoriales y en el libro cartonero. La reactualización constante del relato original de Eloisa Cartonera le daría una impronta de contestación y resistencia al libro cartonero el cual nace por primera vez en un contexto adverso con el fin de ayudar a los económicamente más desposeídos. Si bien muchos de los libros cartoneros ya no se fabrican con el modo de Eloísa Cartonera, está impreso en ellos una historia primordial de lucha, una afrenta política que en algunos casos se hace más palpable que en otros.

Sin duda alguna, la búsqueda del discurso político detrás de las prácticas cartoneras se tornaron un objetivo claro ante el cual debería enfrentarme, buscarlo y conseguir descifrar. Quizás no tuve mucha suerte en este punto ya que Olga, mi principal informante, evitaba constantemente hablar de su postura política o de Olga Cartonera como proyecto político.

Primeros acercamientos al cartón:

Rodeado de pasto y una pequeña reja en frente, me encuentro con un edificio de unos cinco pisos. Subo, toco el timbre de la puerta y ahí estaba, me hace pasar. Tomo asiento en uno de los sillones, junto a coloridos cuadros llenos de formas. Ahí, bajo su pelo corto, negro y liso se encontraba la inconfundible sonrisa de Olga. Se acerca un cigarro a la boca, abre una cerveza y se acomoda. -Cuéntame entonces ¿Qué sabes?- Le hable sobre mi reciente inquietud por las editoriales cartoneras, considerando que en Chile existe un impuesto al libro muy alto (de un 19%), comenté sobre la evidente y notoria cantidad de libros piratas en las calles de Santiago y como eso mismo me hacía pensar en las editoriales cartoneras como algo importante, inserto en un contexto mayor. La respuesta parece gustarle y seguimos conversando un poco sobre la historia de las cartoneras y lo que ella ha hecho.

Su mesa estaba llena de cartones cortados y doblados por la mitad, el tamaño resonaba en mi memoria y me recordaba a una hoja tamaño oficio plegada en medio, estas estaban pintadas de múltiples formas, ninguna igual a otra, casi como los cuadros en los muros del lugar. Además de eso nada acusaba que ese lugar fuese un taller, solamente la mano de Olga señalando un recipiente cilíndrico, un tarro. "Ahí guardo mis herramientas y

materiales". Este se encontraba cerrado y convenientemente transformado en una mesa de centro, donde se emplazaron las media luna que Olga tenía para ofrecer y las latas de cerveza que dejó la conversación. Ella es bibliotecaria de profesión y su gusto por los libros terminó haciéndola fundar Olga Cartonera con el motivo de publicar su propia obra literaria, con el tiempo el catálogo comienza a expandirse y el trabajo de Olga en la editorial comienza a ser más arduo, sumado a su activa participación en la organización de los tres primeros encuentros de editoriales cartoneras. Si bien ya no participa de estas en forma activa, se muestra muy convencida de su rol como difusora de las actividades cartoneras. Sus redes sociales por internet se llenan de enlaces a otras cartoneras y a actividades relacionadas con la literatura, y en especial del mundo cartonero.

Luego de conocer a Olga algo se me hizo evidente, debo aprender a ser cartonero para entender lo que tengo en frente. Si bien conversando con ella conocí muchos de los pormenores históricos de las cartoneras en Chile y un algo del resto del mundo, nada de eso me podía servir para profundizar en lo que inicialmente me llevó a ese lugar, el libro cartonero como objeto. ¿quien hace este libro? ¿para qué? ¿cómo? ¿con quien/es?. Sumado a estas preguntas está la curiosidad por aprender esto que parece tan sencillo.

Poco a poco las impresiones y fotocopias de la universidad se llenaban de cuerdas y agujeros; en la necesidad de aprender se desplegó un pasatiempo bastante interesante, aprender a encuadernar cosiendo las páginas. De este pasatiempo pude aprender detalles de la técnica y el desenvolverse con los materiales cartoneros, sin embargo lo que más me sorprendió fué la cantidad de tiempo necesaria para hacer un *librillo*[3]. Para hacer un solo libro cartonero no necesitaba de mucha ayuda aparte de algunas herramientas, pero cuando imaginé a Olga haciendo múltiples copias de un mismo libro con fechas de publicación acotadas inmediatamente me alarmé ¿Cómo logra cumplir con los plazos? La solución a mi desconcierto llega un día cualquiera, cuando al revisar mi correo electrónico encuentro una invitación a la próxima jornada cartonera a ser realizada en el nuevo depa/taller de Olga Cartonera.

Pintando la tapa

"Cuidado, cuidado" era la palabra que resonaba en el ambiente general, siempre estaba presente la idea de un error: Una esquina, mal pintada, cola fría de más, un diseño aburrido. Con mirada atenta y sumergido en la tapa me vi trabajando en lo que podía ser mi obra maestra, la tapa más linda y especial de todas. Mientras tanto el ritmo de Olga pasaba por sobre la atmósfera lenta y cuidadosa, su postura relajada y su risa contagiosa iban completamente al ritmo de unas manos seguras que se movían a través de recortes, pegamento y pintura. Tapa tras tapa se iban acumulando tras el trabajo de Olga mientras mi creación tenía fecha de entrega para el otro mes. "Relájate chiquillo" o "Cada uno trabaja a la pinta de uno" eran algunas de las frases con las que Olga me animaba a estar bien seguro de

[3] Para la creación de libros y libretas se pliegan hojas a la mitad para luego ser cosidas al lomo de cartón, pueden ser múltiples librillos de pocas hojas o un solo librillo que incluya la totalidad del texto (este último conocido como formato magazine, al ser muy común en revistas)

lo que hacía, no con el fin de producir más rápido sino con el propósito que me sintiera conforme con el producto final: Una tapa con diseño propio. El trabajo que implica la fabricación de un libro cartonero no remite solamente a parámetros eficientes, que buscan maximizar la producción de libros por unidad de tiempo (con excepción de la cantidad de libros que se deben fabricar para algún lanzamiento, previamente estipulado con el/la escritor/a). Todo lo contrario, a menudo se impulsa que en las jornadas cartoneras los asistentes se sientan cómodos y seguros para plasmar su creatividad en el diseño de las tapas. Por lo tanto el libro, como objeto artesanal, posee una parte importante de la subjetividad de la personas las cuales orientan su trabajo a la creación por sobre la maximización del tiempo.

Dentro de las múltiples motivaciones de los asistentes a las jornadas cartoneras (pasar un buen rato, aprender a encuadernar o simplemente relajarse) surge uno particular que tiene que ver con el reconocimiento de la pieza de arte única que representa el libro. En una instancia recuerdo haber escuchado que en el momento del lanzamiento y posterior venta del libro se produce una sensación de gratificación cuando la gente elige las tapas que uno ha hecho, sumado a esto es importante observar que en cada tapa se escribe el nombre de la persona que la hizo, lo cual deriva en un reconocimiento no solo del autor del libro sino también en el autor de la tapa. Es por lo anterior que algunos asistentes echan a correr toda su creatividad y técnica para fabricar diseños atractivos y estéticamente bellos.

Los múltiples diseños en las jornadas varían en cuanto a complejidad dependiendo del progreso que lleve el trabajo de diseño de tapas y encuadernación en miras del lanzamiento oficial del libro. Como se ha dicho anteriormente, si bien el fin del proceso no es producir rápidamente, el tiempo es el factor principal que condiciona un trabajo mucho más acabado y por ende más lento. "Yo le pongo más empeño a la primera tapa para que me quede bonita, las otras las hago asi nomas". Esta frase de una de las amigas de Olga refleja la tensión entre el discurso de esta editorial cartonera en específico (Libro único, irrepetible y hecho a mano) y la urgencia de cumplir con la seriedad del proceso de publicación.

Luego de pasar por algunas otras jornadas cartoneras en el depa/taller pude darme cuenta de algo claro, el libro cartonero reúne gente. En primera instancia esto es un planteamiento vacío, ya que en la producción de cualquier objeto puede existir gente reunida, Entonces lo importante fue preguntarme ¿cómo reúne a "la gente" el libro cartonero? En las mismas jornadas encontré esta respuesta, ya que cuando estábamos decorando los libros nos encontrábamos una y otra vez compartiendo consejos. La creatividad imperaba no solo al pintar una posible obra de arte, sino al momento de enseñar al que estaba al lado mio. De una u otra forma, mientras compartimos conocimiento entre personas que ya se conocían y algunos que llevábamos poco tiempo en esto, nos hacíamos un poco afines y además de libros, creamos relaciones, creamos una instancia en medio de la ciudad donde personalidades e ideas que apuntan en la misma dirección se encontraron.

Lo anterior no era muy claro en principio, ya que me encontraba pensando que la unión de gente en un mismo proyecto cartonero representaba un discurso político específico, lo cual se vio truncado al encontrarme con que Olga no lo muestra. Cuando le pregunté por esta dimensión de su trabajo ella remitió a otras editoriales cartoneras que tienen lineamientos políticos más explícitos. "Hay un cabro en Concepción, cartonero también, él se ve super

piola, tranquilo. Pero cuando hablé con él mostró saber muchísimo de política, estaba metido y costaba creer que fueran la misma persona" Esta idea me dio muchas vueltas, porque esperaba encontrar en todas las editoriales una postura política clara que fundamenta el por qué usar el libro cartonero. Sin embargo necesitaba fundamentar esta conclusión, por lo cual un fin de semana cambié mi rutina santiaguina para asistir a una publicación de libros cartoneros, esta vez lejos de la mirada de Olga y de mi rutina en la capital de Chile.

Cómo aprender a cartonear

Día del libro en Talagante, me encuentro con el centro cultural de la comuna rodeado de pasto y solo los árboles más altos sobrepasan los humildes dos pisos de la construcción, recordandome que ya no estaba en medio de la gran capital. La entrada era un arco blanco, apenas paso por el portal se muestra un patio interior con capacidad para unas cien personas con algunos toldos ubicados en los bordes exteriores. Al centro de todo estaba el escenario y frente a este sillas, suficientes para sentar a unas 30 personas. La celebración consistía en lecturas de poesía por parte de varios colectivos, aunque el protagonismo de la "Congregación Poesía y Periferia" se hacía notar. El toldo más cercano al escenario lucía un montón de libros cartoneros con el título "Poesía y Periferia", mientras que jóvenes y no tanto rondaban con evidente entusiasmo por el lugar, se notaba el nerviosismo en sus caras. Ese día se lanzaban las primeras copias del mencionado libro, el cual fue creado de forma autogestionada y en forma de antología, reuniendo a poetas de la periferia inmediata de Santiago (Talagante o San Bernardo por ejemplo) y a un par de otras ciudades del país.

Un toldo más al lado estaba "La vieja Sapa Cartonera" con una colección más modesta de libros, también cartoneros. Era evidente que las y los integrantes de la congregación tenían algo que decir, la escritura los unía a la vez que la experiencia de estar constantemente experimentando el vivir en la periferia de la ciudad. Lo que no tenían era el medio para decir lo que querían. Es ahí donde La Vieja Sapa toma el rol de profesor. Mientras yo aprendía a cartonear en las jornadas cartoneras de Olga, la congregación aprendía a cartonear de los miembros de La Vieja Sapa. De hecho, aquellos libros que vi en un primer momento, todos y cada uno de ellos mostraban en su contraportada el sello de ambos colectivos [4], mostrando el carácter colaborativo del proyecto de publicación de sus poemas. Anteriormente al evento, la cartonera le enseñó a la congregación lo necesario para publicar, luego nace Poesía y Periferia como libro.

"El discípulo supera al maestro", admite uno de los integrantes de la Vieja Sapa presentes ese día, bajándole el perfil a su propia intervención. El evento no era para la cartonera, sino para los poetas, quienes tomaron las herramientas del trabajo cartonero y les dieron su sentido propio para desembocar en un trabajo que reúne las ganas de publicar y la autogestión de los recursos para ser publicados. Entre risas confiesa también "algunos de los libros que ellos (Poesía y Periferia) hicieron les quedaron mejor que los nuestros". Su cara

[4] Muchas cartoneras optan por dejar su marca en los libros que producen, además de los diseños propios también es común el uso de timbres o adhesivos con el nombre de la editorial. Ver anexo para ejemplos fotográficos.

mostraba conformidad, lograron como editorial que otro grupo de personas publicara sus obras, en formato cartonero y con el esfuerzo de mucha gente. Alrededor del libro cartonero se produce conocimiento, se comparte la posibilidad de transmitir un conocimiento práctico. Lo que permite esta transmisión del conocimiento cartonero es la constitución de nuevas iniciativas que, bajo sus propias reglas, se atrevan a publicar sus propios libros cartoneros. El libro cartonero como objeto es una invitación a replicarlo y a hacer por uno mismo más de estos y más variados.

El libro que quiere ser leído y quiere ser mostrado

"¿Cual es el fin de publicar libros?, ¿Qué estará pensando su autor al momento de realizar los movimientos y las gestiones pertinentes?" me pregunto mientras busco libros en internet, a ver si encuentro uno completo para descargar. Es interesante suponer que un autor escribe un libro con el fin de que sea leído. Publicar permitiría compartir historias e ideas que, con algo de suerte (por no mencionar el acceso al capital en sus múltiples formas) lleguen a ser leídas y produzcan efectos. Después de todo, el libro como figura puede legitimar religiones enteras, historias nacionales, representaciones de grupos humanos cuyas consecuencias dan para escribir libros enteros. Volviendo al autor, quien asumamos logra publicar una tirada de libros, este contenido que supuestamente será masivo a menudo no se piensa para ser realmente público o de libre acceso a todos, ya que el hecho de publicar necesita de la existencia de un potencial mercado de lectores para ese volumen específico. Es por esto que los contenidos de los libros se protegen con Copyright, conjunto de normas jurídicas y principios que afirman la propiedad de cierta persona sobre un contenido inédito, para que de esta manera el libro no pueda ser reproducido por cualquier persona que adquiera posesión sobre el libro.

Un discreto "catorce mil nueve noventa" adorna la portada del libro que he buscado todo este rato sentado al frente de la pantalla ¿De verdad las personas que publican quieren que alguien lea este libro? El precio final de las obras literarias en Chile, además de las ganancias que reciben autores y editoriales, se estipula considerando el impuesto al valor agregado (IVA) que aplica un cobro adicional del diecinueve por ciento al precio original de diversos productos. En resumen diversos factores son los responsables del precio elevado que tienen gran parte de los libros que circulan en Chile, esos que te dejan con las ganas.

Caminando por distintos puestos de libros, algunos de ellos cartoneros, va estimulándose mi curiosidad. A mi lado pasan títulos, diseños en collage, stencil y cartón bruto, hasta decidirme por conseguir uno - tres mil pesos- escucho y me parece justo. El libro cartonero comprende una forma de reproducción que hace mucho más fácil adquirirlo y acceder a su contenido. Algunas de las editoriales cartoneras trabajan con el denominado Copyleft, formato donde el autor cede los derechos para la reproducción libre del contenido sin fines comerciales y sin perder el reconocimiento como autor, esto permitiría que las personas puedan seguir fabricando copias con el fin de distribuir el contenido para que llegue a más personas aún. Un ejemplo de lo anterior es la postura que mantiene actualmente Isidora

Cartonera, editorial que además de publicar en formato cartonero, mantiene un catálogo[5] en línea de sus libros editados en formato digital y listos para ser leídos o impresos.

Durante algunas entrevistas pude averiguar la importancia que tiene el pequeño margen de ganancia que obtiene la editorial cartonera, el que muchas veces se limita sólo a cubrir gastos de los materiales ocupados en la impresión y encuadernación. Este proceso, por lo demás, está muý lejos de costar grandes sumas de dinero ya que los materiales básicos para su realización se limitan a un cartonero, regla, lápiz, aguja, hilo además de papel y cartón, herramientas simples que influyen enormemente en el costo de producción que implica un tiraje completo de libros. Por último el libro cartonero, en la práctica, no está sujeto al cobro del IVA a causa de la disposición de las editoriales cartoneras por desmarcarse de este cobro adicional del Estado que simboliza un impedimento para la lectura y que comúnmente es usado como bandera de lucha por diversas organizaciones que buscan la reducción o eliminación del impuesto al libro en Chile.

A partir de todo esto se podría decir que en este esfuerzo consciente por abaratar costos se genera un producto final orientado a que las personas puedan obtener el libro para así acceder a su contenido, el que además, puede ser socializado y reproducido sin consecuencias legales, de modo que la obra sea leída por muchas más personas y no solo por la persona que lo adquiere. Es por todo lo anterior que me he referido al libro cartonero como el libro que quiere ser leído. Olga nos relataba vivazmente como las bibliotecas del University of Wisconsin-Madison[6] en los Estados Unidos habían recolectado cerca de "cincomil ejemplares de libros cartoneros de más de 55 editoriales" (Base de datos de editoriales cartoneras, s.f). Es de particular interez rescatar que esta colección se encuentra en la sección de arte según la base de datos consultada por internet. En esta se muestran ejemplares catalogados como cartoneros y con descripciones muy detalladas y técnicas sobre la materialidad de los libros recopilados.

Caso distinto es el que se vive en Chile. "*Fui la biblioteca de Santiago a ver cómo estaban los libros cartoneros, una conoce sus libros y apenas me acerqué a la sección me di cuenta que algunos de los libros habían sido arreglados, incluso corcheteados para volver a ser puestos en su estantes*" señala Olga. La importancia del exterior del libro se cristaliza en el hecho de que en la biblioteca de Santiago los libros cartoneros tienen una sección exclusivamente para ellos, donde son agrupados en un estante sin importar si son poemarios, novelas o cuentos infantiles. En este contexto, si en los libros cartoneros prima el contenido estarían junto con los demás, distribuidos a lo largo de toda la biblioteca, separados por la amplia diferencia de sus géneros narrativos. Por último la constante preocupación de los funcionarios de la biblioteca por mantener el estado íntegro de los libros, y de la sección en la que se encuentran, (reforzando la encuadernación corcheteando los lomos o volviendo a pegar distintos elementos de la tapa) refleja el interés de mantener el estante cartonero como una exhibición, que provoque un experiencia efímera, cercana a sorprenderse.

Este encantamiento al encontrarse de pronto con el fenómeno de los libros cartoneros, a menudo es un sentimiento que se queda en la mera observación y en encontrarlo lindo,

[5] https://issuu.com/isidoracartoneraeditorial
[6] https://uwdc.library.wisc.edu/collections/arts/eloisacartes/

manteniendo el interés por el periodo de tiempo que el formato de cartón logre retenerlo. Pero en algunos casos el libro cartonero es experimentado como una invitación a vivir algo mucho más profundo inscrito dentro de él.

“El libro es la punta del iceberg”

Libro cartonero, cartón comprados a buen precio, cartón rescatados de la calle, cartón reutilizado y vuelto a la vida en la ciudad, este espacio donde lo que es descartado va a parar a la calle o a vertederos, lejos de la vista. Existe una dimensión visual en el libro cartonero que lo hace llamativo, el cartón en bruto que normalmente es desechado, su sola presencia como un objeto de uso es disruptiva.

Ya pasado algún tiempo desde la última actividad cartonera a la que había asistido, pude recordar el empeño que ponían las amigas de Olga en sus portadas, ese recuerdo me hizo pensar en la cantidad de veces que pasaba por al lado de los cerros de cajas vacías que se juntaban en las esquinas de las avenidas sin notarlo, y como ahora no solo prestaba atención a la presencia del cartón, sino que a lo que ocurría en torno a este. Efectivamente los recolectores de cartón salían por las noches a buscar cajas y se encargaron, gran parte de las veces, de cantidades bastante considerables de lo que, para los habitantes de los block de departamentos aledaños, era solo basura. En esa condición de basura, junto a los grandes contenedores que dispone la municipalidad para juntar basura en los camiones recolectores, el cartón era ignorado completamente por los peatones que en ese lugar hacen su rutina diaria. El trabajo de transformación del cartón en libro y la visualidad impregnada en el decorado del material en bruto (más que su ocultamiento) hace del libro cartonero un objeto por lo menos llamativo.

Considerando entonces que pude ver a gente preocupada de hacer un libro bello, no es de sorprender que algunas personas se encanten por su presencia. Y aunque este encanto puede ser pasajero, hay quienes ven en el libro cartonero una invitación. Mencioné en algún momento que el libro cartonero invita a replicarlo por lo disponible de sus materiales y lo relativamente fácil que es de fabricar, además del atractivo que implica para algunas personas “mostrar su parte creativa”, sin embargo ignoré completamente que estuve constantemente en contacto con personas cuya relación con el libro y el movimiento cartonero fue perseverante en el tiempo.Implicó también dedicar tiempo de sus vidas a aprender y de juntarse con gente que compartiera el mismo interés por los libros en formato cartonero. Además de ser una invitación a ser replicado, es también una invitación a reunirse en torno a un material y crear algo. Olga siempre hizo hincapié en su interés por difundir lo relacionado a las cartoneras, así es que hace unos años ayuda a organizar los primeros encuentros de cartoneros en Chile. Estos encuentros comienzan el año 2013, para ya en su segunda versión el 2014 contar con invitados internacionales de diversos países de latinoamérica.

Para completar esta suerte de entrenamiento como cartonero, decido complementar lo aprendido con Olga y en mi tiempo libre con un taller de creación de libros cartoneros

organizada por "La Joyita cartonera" en el día del patrimonio[7]. La estructura del taller era clara. Se paga una inscripción previa y al llegar encontramos los materiales y herramientas en una mesa. Mientras la voz de Eli[8], una joven mujer de grandes ojos nos enseñaba los detalles y medidas con las que trabajamos los trozos de cartón que "faenaba" con un cuchillo cartonero. Se cortaron las tapas, se midieron los agujeros por donde pasaría el hilo que une el texto con el lomo y finalizamos con la impresión de un stencil sobre la portada. Ya con el libro finalizado y las miradas de los asistentes dirigiéndose a la anfitriona con cara de "¿Y ahora qué?". Eli nos señala entonces que deberíamos leer el libro antes de guardarlo; así cada uno de nosotros, siguiendo respetuosamente el círculo, leyó una parte del poema "Santiago Rabia" que habíamos recién fabricado. El silencio de quienes no leían hacía evidente que la atmósfera había cambiado y nuestras mentes se encontraban siguiendo con atención la lectura. Uno tras otro hasta que el poema finalizó.

Mientras todos se van me quedo a preguntarle a Eli que era un libro cartonero, en sus propias palabras. El siguiente fragmento ilustra más o menos bien su definición del libro cartonero en ese momento:

> *"El libro cartonero es la punta del iceberg, es un trabajo a nivel humano con personas de distintas áreas: gente que diagrama, hay gente que hace tapas, gente que tiene ideas. Esto culmina en el día de la presentación, en las ferias cuando tu vez un ejemplar de un libro, pero lo que hay ahí es una especie de manifestación fuera de lo que es ... ¿hegemónico?(...) Es una reacción al negocio literario, nosotras no ganamos plata de esto. Una termina gastándose toda la plata del sueldo en esto ¿cachai? (...) Hay algo que no se puede equiparar al nivel de la plata, sino que generalmente se puede manifestar al nivel del trueque. El libro cartonero es el resultado del deseo de muchas personas por hacer algo en común."*

De lo anterior se desprende una idea de compromiso entre personas que buscan un objetivo en común, este compromiso implica para algunas personas un involucramiento constante con las prácticas cartoneras, las cuales desde su presentación como material de desecho, a la donación de trabajo e intercambio de libros , reflejan un esfuerzo y un sacrificio personal de quienes se toman muy en serio las editoriales cartoneras.

Las diversas situaciones en las que me he visto involucrado, durante el proceso de aprender a fabricar libros cartoneros han determinado en cierta manera los círculos desde los que he construido mi idea sobre qué son las cartoneras. El funcionamiento de las editoriales que conocí depende en gran medida de la capacidad de ciertos personajes de sacrificar tiempo personal en vista de un proyecto de creación y encuentro , desde la autogestión. La presencia de relaciones compenetradas en el trabajo cooperativo adquiere una importancia fundamental, actuando como un posibilitador para que el proceso de creación del libro cartonero se realice.

Sin embargo para que todo este proceso de creación exista, debe también existir un proceso de aprendizaje por parte de alguien, cuya relación con el libro cartonero le lleva a volverse parte (o todo) de una editorial cartonera. Durante la iniciación en las técnicas

---

[7] Organizado el día 28 de mayo, domingo. Diversos edificios históricos a lo largo de Chile abren sus puertas al público, se organizan actividades culturales de la más amplia gama.

[8] A esa fecha directora creativa de La Joyita Cartonera

cartoneras se manifiesta la necesidad de trabajar en equipo, fomentando esto la creación de redes entre personas que comparten sus tiempos haciendo libros, pero a la vez hablando de su vida, conociendo personas nuevas, manifestando posturas políticas o el gusto particular por algún grupo de música. Considerando lo hostil que puede ser una ciudad como Santiago de Chile, el brote de instancias de cooperación y reciprocidad puede resultar en interesantes propuestas de producción y encuadernación, cada una con sus propias reglas, pero siempre relacionadas en torno al libro cartonero.

La relación está inserta en este objeto, el hecho que congregue gente durante su proceso, se ve plasmada en el diseño de cartón bruto y costuras al aire que poseen las tapas. Un libro descubierto, que evidencia con honestidad su proceso de construcción colectivo, adquiere mucho más valor en cuanto a su imagen y no tanto en términos de contenido ya que este último es el resultado de un proceso llevado a cabo por el autor, en su mayoría, de forma individual. Lo complejo de la creación de un texto radica en la gran cantidad de veces en que el autor escribe y reescribe el contenido, evaluando una y otra vez en la tranquilidad de sí mismo. En base a lo anterior el proceso de fabricación de tapas y el proceso de encuadernación son lo que daría el valor al libro en términos de imagen, ya que estos dos procesos necesitan constantemente de una interacción con otro para llevarse a cabo en las jornadas cartoneras. Una sugerencia, un nuevo modo de encuadernar, el préstamo de algún material cristalizan las múltiples interacciones que se dan en las jornadas cartoneras, las que entregan a la gente la posibilidad de conocerse para trabajar juntos. Este es el fundamento de los procesos de fabricación del libro cartonero, el que le hace justicia a sus fabricantes y receptores a través de su formato en humilde cartón.

Contraportada

Para contar una historia se deben tomar decisiones, una de estas decisiones es quién va a narrar y cómo lo hará. Y como bien he dado cuenta, este narrador es una construcción. Los eventos descritos por mí a lo largo de esta investigación fueron vividos por dos personas de carne y hueso.

El acontecimiento de investigar al libro cartonero y las editoriales cartoneras nos planteó el desafío de introducirnos dentro de un contexto en el que debíamos aprender a "cartonear" para irnos llenando, al mismo tiempo, de contenido etnográfico y de experiencias para posteriormente problematizar. Las constante asistencia a jornadas cartoneras y participación en talleres de encuadernación cartonera fue fundamental para la formación de un campo en el cual pudimos trabajar. En este sentido el hecho de aprender haciendo fue importante para nuestra experiencia etnográfica ya que la constante fabricación de libros, tanto por nuestra parte como ayudando a Olga nos permitió darnos cuenta de elementos nuevos constantemente.

Al haber un compromiso tan personal con la tarea de volverse cartonero, experimentamos sentimientos muy distintos a lo largo de nuestro aprendizaje los que muchas veces se encontraban en tensión por ver cual era más representativo de una experiencia compartida que estaba distante de ser similar. Al no poder plasmarnos en el papel, fue necesario crear una identidad ajena a nosotros mismos, el personaje de nuestro libro

cartonero, cuyo fin fue encarnar una experiencia ficticia, consensuada a partir de nuestra propia reflexión a medida que avanzamos en el campo.

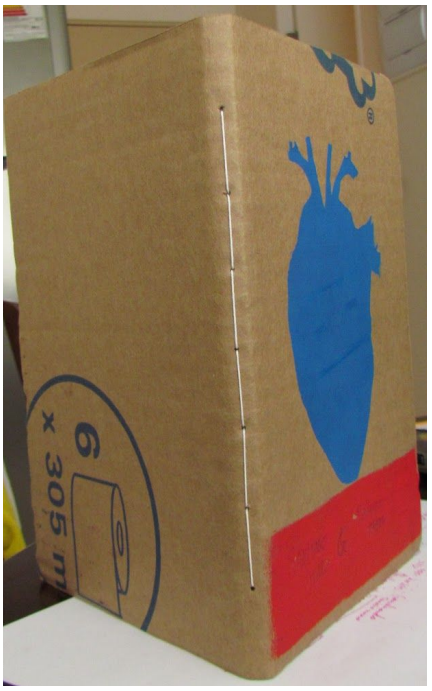
Desde la perspectiva del etnógrafo es importante resaltar la forma en la que la narración etnográfica es una construcción que implica múltiples situaciones, experiencias y sentimientos que deben ser tomados, moldeados y reordenados para generar un relato que sea coherente e interesante. En este sentido los múltiples discursos e impresiones que encontramos en el mundo de los libros cartoneros se nos presentaron como un mar agitado y difuso que por momentos nos excede al intentar trasladarlo al papel. Construir una narrativa, a partir de momentos potentes aunque desordenados, fue la solución a nuestro mar discursivo y el desafío que nos planteamos afrontar, el cual se concretó en el relato de nuestro personaje, un narrador que se transforma lentamente en algo cercano a un cartonero y que por medio de su narrativa busca responder preguntas respecto a la cooperación y la creación de libros cartoneros.

Referencias:

Base de datos de editoriales cartoneras (2015, junio 23). Recuperado de:https://uwdc.library.wisc.edu/collections/arts/

Portafolio

Anexo 2:



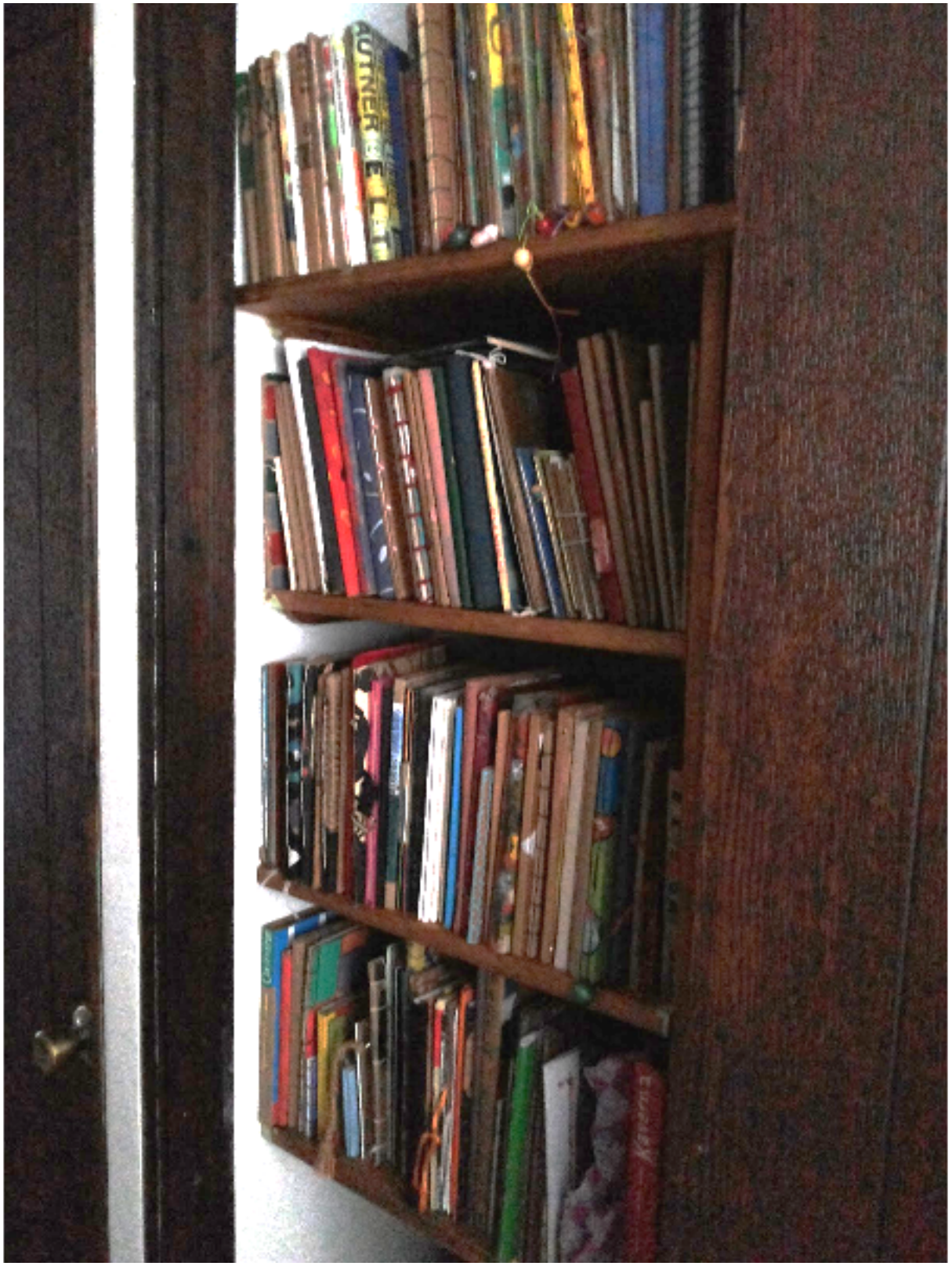
(“Santiago Waria & Santiago Rabia”, archivo personal)

-

Anexo 3:

(Contraportada de “Poesía y Periferia, archivo personal)”)

Anexo 4:



(Parte de la colección de Olga Sotomayor, archivo propio)

Anexo 5:

(Olga Cartonera esperando a los invitados de la jornada, archivo propio)

Anexo 6:

(Herramientas de trabajo, archivo propio)

Anexo 7:

(El tarro y algunas “tapas”, archivo propio)